


Dinosaurios y otras criaturas del pasado en el tebeo valenciano de posguerra

Charlie Charmer¹ & Iván Narváez^{1,2,*}

1. Kopolitos, kopolitos.blogspot.com

2. Grupo de Biología Evolutiva, Facultad de Ciencias, UNED.

Iván Narváez  <https://orcid.org/0000-0003-0114-7058>

* La correspondencia referente a este artículo se ha de dirigir a Iván Narváez, Grupo de Biología Evolutiva, Facultad de Ciencias, Campus UNED, Urbanización Monte Rozas, Avda. Esparta s/n, ctra. de Las Rozas-El Escorial Km 5, 28232, Las Rozas, España. Correo electrónico: inarvaez@ccia.uned.es

Los orígenes del estudio de los dinosaurios en España están íntimamente ligados a la región valenciana, donde se reportaron algunos de los primeros hallazgos relacionados con este grupo de reptiles mesozoicos. De forma paralela, la industria tebeística valenciana se forja durante las primeras décadas del siglo XX. Tanto la paleontología como los tebeos sufrirán un terrible retroceso con el golpe de estado de 1936 y el conflicto bélico posterior. Si bien la intención de los autores de tebeos no era otra que entretener a sus lectores, este medio se convirtió en un potente transmisor de conocimiento durante la posguerra, al margen de su mayor o menor rigor científico.

El presente trabajo analiza la imagen de los dinosaurios y otras criaturas extintas durante el período posterior a la Guerra Civil hasta 1962, a través de más de trescientas páginas publicadas en tebeos valencianos con fauna propia del Mesozoico o inspirada en este período. El desconocimiento científico de los dibujantes y las dificultades para obtener documentación actualizada y rigurosa, provocó que, en general, estos animales se recreasen de formas sugeridas por la imaginación de los artistas, siendo el grupo de los dinosaurios el más extendido de la muestra estudiada, en la que también hay un importante porcentaje de dinosaurios indeterminados. En su mayor parte, estas criaturas encajarían en la categoría de monstruos, con aspecto y costumbres estandarizadas: carnívoros (incluyendo ornitópodos y saurópodos) de dimensiones mucho mayores de lo que nos muestran los fósiles y rasgos agresivos como cuernos, placas dorsales, colmillos y garras afiladas.

Palabras clave: dinosaurios, pterosaurios, tebeos, cultura popular, régimen franquista.

Dinosaurs and other extinct creatures in post-war Valencian comics

The origins of the study of dinosaurs in Spain are closely linked to the Valencian region, where some of the first discoveries of this group of Mesozoic reptiles were reported. At the same time, the Valencian comic book industry was born in the first decades of the 20th century. Both paleontology and comics suffered a terrible setback with the 1936 coup d'état and the war that followed. Although the intention of comic strip authors was nothing more than to entertain their readers, in the post-war period this medium became a powerful transmitter of knowledge, regardless of its greater or lesser scientific rigor.

This paper analyses the image of dinosaurs and other extinct creatures during the period after the Civil War until 1962, through more than three hundred pages published in Valencian comic strips with Mesozoic fauna or inspired by this period. The lack of scientific knowledge on the part of the artists and the difficulty in obtaining up-to-date and rigorous documentation meant that these animals were generally reproduced in the forms suggested by the artists' imagination, with the dinosaur group being the most widespread of the sample studied, in which there is also a significant percentage of unidentified dinosaurs. For the most part, these creatures would fall into the category of monsters, with standardized appearance and habits: carnivores (including ornithopods and sauropods) of much larger dimensions than the fossils show, and aggressive features such as horns, dorsal plates, and sharp claws.

Keywords: dinosaurs, pterosaurs, comics, popular culture, Francoist dictatorship.

El conocimiento de los dinosaurios en la España de posguerra

Los orígenes del estudio de los dinosaurios en España están íntimamente ligados a la región valenciana, y en concreto a la comarca de els Ports (Castelló). En la segunda mitad del siglo XIX, Juan Vilanova i Piera, naturalista valenciano y catedrático de Paleontología de la Universidad de Madrid, documentó la primera referencia al hallazgo de restos fósiles de dinosaurios en los alrededores de Morella (Vilanova i Piera, 1872). Un año más tarde, comunicó estos descubrimientos a la Real Sociedad Española de Historia Natural, añadiendo que estaban en su poder y que podrían pertenecer a *Iguanodon* (Vilanova i Piera, 1873). Décadas después, José Royo Gómez consideró esta atribución como posiblemente incorrecta, asignando estos restos a *Trachodon* (ver Sanz *et al.*, 1982).

Nicolás Ferrer y Julve (1839-1901), catedrático de Medicina, decano de Medicina y rector de la Universidad de València, frecuentó la comarca de els Ports debido a su actividad investigadora y realizó numerosos trabajos de campo, tanto arqueológicos como paleontológicos (Gasulla, 2015). En 1877, redactó un catálogo de fósiles de Morella relacionado, probablemente, con una exposición en la ciudad de València. Entre los distintos ejemplares fósiles catalogados, destaca un fémur de gran tamaño que muy probablemente pertenecería a un dinosaurio (Ferrer y Julve, 1877).

Entre mediados de la década de 1910 y finales de la de 1920, el paleontólogo castellonense José Royo Gómez estudió el registro de dinosaurios español, centrándose especialmente en los sedimentos del Cretácico Inferior de las provincias de València y Castelló. Propuso la primera lista faunística de dinosaurios de España, formada por un saurópodo (*Cetiosaurus*), un terópodo (*Megalosaurus*), un terópodo pequeño, un ornitópodo del tamaño de *Iguanodon mantelli* y un gran estegosáurido (Royo-Gómez, 1927).

Royo Gómez trató de promover una paleontología moderna, asistiendo a congresos internacionales, defendiendo activamente las ideas darwinianas en su disciplina, y estaba fuertemente comprometido con los valores democráticos (Sanz, 2006). Además, en 1930, estuvo implicado en el montaje de la exposición de paleontología celebrada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid e intentó obtener una réplica de *Iguanodon* del *Muséum des sciences naturelles*

de Bruselas, para sumarla a la réplica de *Diplodocus* donada al museo español por Andrew Carnegie en 1913 (Aguirre, 2004; Alcalá, 2004).

El estallido de la Guerra Civil Española llevó a numerosos científicos al exilio, entre ellos Royo Gómez, que emigró inicialmente a Francia, después a Colombia y finalmente a Venezuela, de cuya Universidad Central fue profesor. Con la llegada del nuevo régimen, las ideas evolucionistas fueron perseguidas y muchos investigadores serán destituidos de sus cargos como profesores universitarios y algunos condenados o ejecutados. En 1949, se reinstauraba una cátedra de Paleontología en Madrid, a la que accedería Bermudo Meléndez por oposición, y se creaba otra en Barcelona (Meléndez-Hévia, 1994). Aunque se publicaron algunos tratados sobre la historia de la vida (Crusafont *et al.*, 1966; Meléndez, 1946, 1947, 1950, 1951, 1953, 1954, 1955, 1970), no trascendieron más allá del ámbito académico y no hay ninguno centrado específicamente en los dinosaurios. Por otro lado, muchos de estos tratados sufrieron la represión del nacionalcatolicismo contra las ideas darwinistas (Sanz, 2006).

Sin embargo, seguían documentándose notables hallazgos de restos fósiles atribuidos a dinosaurios (Lapparent *et al.*, 1957, 1969; Fernández-Galiano, 1960; Kühne y Crusafont, 1968; Curnelle, 1968), aunque muchos de ellos acabaron depositados en instituciones extranjeras, como la Freie Universität de Berlín o el *Museum national d'Histoire naturelle* en París (Ortega, 2019). En muchos de estos hallazgos estuvo implicado el profesor Emiliano Aguirre, primero como investigador de la Sección de Paleontología de Vertebrados y Humana del Instituto Lucas Mallada y después como director del Museo Nacional de Ciencias Naturales y profesor de investigación del CSIC. Fruto de ello, es la numerosa colección de restos mesozoicos depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (Sánchez *et al.*, 2004).

El tebeo como vía de escape y difusor de conocimiento

Uno de los principales objetivos del sistema educativo franquista era inculcar en el individuo los valores del nacionalcatolicismo, que rechazaba de plano la evolución por cuestionar el literal de las Sagradas Escrituras. *On the Origin of Species* se convirtió en un libro prohibido e incluso algunos manuales de Ciencias Naturales llegaron a incluir pasajes del *Génesis* (Blázquez-Paniagua, 2011).

En consecuencia, las escasas nociones que la población pudiera adquirir sobre los dinosaurios llegaron a través de los medios de comunicación de masas.

En lo que se refiere a la prensa escrita, la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España contiene 96 millones de páginas de 3.400 títulos, de los que 7,8 millones de páginas de 2.660 títulos corresponden al fondo histórico (<https://hemerotecadigital.bne.es> [20 de diciembre de 2023]). Si buscamos los términos “dinosaurio” o su formato arcaico “dinosaurio”, encontramos 95.419 páginas. Sólo 922 (0,97%) corresponden a la etapa franquista (con 5,8 millones de páginas en total). El cierre de las cabeceras republicanas y la escasez de papel supusieron una brusca reducción de la oferta periodística, en especial en los primeros dos tercios de la dictadura, que corresponden a la producción analizada en el presente estudio: en 1939-1962, la búsqueda de “dinosaurio/dinosaurio” en la Hemeroteca Nacional devuelve 350 páginas, frente a las 572 de los doce años restantes del franquismo.

El principal medio de difusión de la época era la radio, pero carece de la capacidad de transmitir imágenes, lo que limita bastante su potencial en materias en las que el público en general carecía de referentes gráficos. Y hasta los años sesenta no existió una infraestructura suficiente para la difusión televisiva.

Ante este panorama de inhibición oficial por la paleontología, raquitismo periodístico e incapacidad de otros medios para la difusión de reproducciones de animales extintos, los tebeos supusieron un soporte alternativo idóneo, dada su popularidad, aunque esto se tradujo habitualmente en absoluta desinformación.

La joven generación de posguerra no tenía otro medio de evasión a su alcance que “el cine de los pobres”, como lo definió Hugo Pratt (Martín-López & Jiménez-Nievas, 2018), cuya distribución se ramificaba en un verdadero mercado del tebeo segunda mano, a través de establecimientos de alquiler y cambios, que unido a los préstamos intrafamiliares o entre amigos llevaba a que cada ejemplar pasara habitualmente por hasta cuatro lectores (Ortega-Anguiano, 2021). Nunca el poder de difusión de los tebeos españoles fue mayor.

Si bien la intención de los autores de tebeos no era otra que entretener a sus lectores, no se puede disociar a sus viñetas del inherente potencial del cómic como transmisor de conocimiento, al margen de su mayor o menor rigor científico. La capacidad pedagógica de

los cómics se ve reforzada por factores como la integración de texto e imágenes o el uso de personajes y situaciones que provocan un apego emocional, facilitando el recuerdo (Farinella, 2018). De hecho, existen estudios pedagógicos centrados en el terreno específico de la biología evolutiva, que han demostrado cómo los alumnos muestran una clara mejoría en su aprendizaje –mayor cuanto menos especializados estén– después de utilizar cómics (Hosler & Boomer, 2017).

La edad de oro del tebeo valenciano

Los antecedentes remotos del cómic valenciano deben buscarse en las crónicas negras de los pliegos de cordel que difundían los ciegos en las ferias y, posteriormente, en la prensa infantil, la satírica y los folletines por entregas donde se curtieron los primeros editores de tebeos (Porcel, 2002).

La exposición “Un siglo de historietas valencianas” que tuvo lugar en 2013 en el monasterio de Sant Miquel dels Reis exhibió una muestra de dos tandas de cuatro viñetas con continuidad firmadas por Salustiano Asenjo en 1864 (Torres, 2013), que se anticipa una década a las historietas de José Pellicer y Francisco Cubas para *Mundo cómico* que se tenían por las pioneras del cómic español (Martín, 1996).

Pero el origen de la industria tebeística valenciana se sitúa en las inmediateces de la Segunda República. En 1929, Juan Pérez del Muro crea para el suplemento Los Chicos de *El Mercantil Valenciano* el primer personaje de cómic valenciano con continuidad, Colilla (Guillamón-Tormo, 2015). Miquel Carceller recuperó la revista satírica *La Traca*, que había sido clausurada durante la dictadura de Primo de Rivera y en 1931 pasó a editarse en castellano para toda España, con viñetas de Luis Dubón –que destacó desde 1935 en el semanario infantil católico *Niños*–, Antonio Vercher, Carlos Gómez “Bluff” o el precoz pintor –ya a la tierna edad de trece años fue propuesto como mejor alumno de la academia de Bellas Artes de San Carlos– Enrique Pertegás Ferrer, autor de viñetas de humor erótico bajo los pseudónimos de “Tramús” y “Sade”.

En 1932, Juan Bautista Puerto funda la editorial La Valenciana, entonces especializada en folletines y literatura popular. Ese mismo año, el italiano afinado en Valencia Enrico Guerri Giacomelli, que había fundado Editorial Guerri en 1926, decide diversificar sus productos y se lanza al mercado del tebeo con *K.K.O.*,

el primer semanario infantil valenciano con distribución nacional (Guillamón-Tormo, 2015), a imagen del exitoso *T.B.O.* Bajo la dirección artística del futuro animador Antonio Moreno –dirigió el primer largometraje animado en color europeo, *Garbancito de la Mancha* (1945)–, *K.K.O.* albergó a primeras figuras del medio como José Sanchis (*Pumby*, 1954), Iranzo (*El Cachorro*, 1951), o Cabrero Arnal (*Pif*, 1948), entre otros.

Desgraciadamente, el golpe de estado y el conflicto bélico posterior terminarán abruptamente con estas experiencias. Todas las cabeceras citadas echan el cierre, La Valenciana cesó su producción y *Guerri* fue colectivizada y sus rotativas puestas al servicio propagandístico de la República, aunque la escasez de papel y la movilización del personal terminarán por paralizar por completo la industria.

Tras la Guerra, llegaron las represalias: Muro fue encarcelado hasta 1942 por haber pertenecido a CNT-FAI, Carceller y “Bluff” fueron condenados a muerte por haber usado *La Traca* como arma contra el fascismo, Dubón no volvió a dibujar, Vercher había fallecido de tifus en 1934 y Pertegás se salvó porque había abandonado la revista en 1933. A la escasez de papel se sumó que las competencias en materia de infancia y juventud se pusieran en manos de FET y de las JONS, que clasificó los tebeos en publicaciones periódicas (una docena de títulos afines al régimen) y unitarias, a las que se exigía permiso previo de edición número a número. Estas circunstancias parecían abocar a la completa desaparición del cómic, que atraviesa un periodo de titánica resistencia al que se ha denominado “Tiempos heroicos del tebeo español (1936-1946)” (Martín, 1968a).

El género de aventuras se consolidó en València, rompiendo con el eje binario de Barcelona-Madrid, en lo relativo a editoriales de cómics (Merino, 2003). Juan Bautista Puerto retomó La Valenciana como Editorial Valenciana, reorientándola hacia el tebeo. Tras un primer intento denegado por la Dirección General de Propaganda del Ministerio de la Gobernación por falta de papel, a comienzos de 1941, Puerto consigue finalmente el permiso para editar el primer cuadernillo de las aventuras de Roberto Alcázar y Pedrín (Sanchis, 2010). Aunque cada episodio se planteaba como un título independiente en lugar de como una publicación periódica, aclarando en el subtítulo que el protagonista era el intrépido aventurero español, la colección continuó

apareciendo con carácter más o menos mensual sin que Falange pusiera en ningún momento problemas, hecho en el que posiblemente pudo influir que el dibujante Eduardo Vañó diseñase al protagonista con cierto aire a José Antonio Primo de Rivera. El éxito de la empresa se materializó en más de mil doscientas entregas a lo largo de treinta y cinco años, resultando la serie más longeva del cómic español. Poco a poco, Vañó fue dando entrada a elementos fantásticos en sus cuadernillos. En 1949, introdujo a un dinosauroide tricéfalo y a comienzos de los sesenta encontramos un par de episodios con dinosaurios, justo cuando la popularidad de los cuadernillos permite transformar su periodicidad en quincenal (número #470, 1961) y luego semanal.

Manuel Gago, que ese mismo año había dibujado dinosauroides en las series de Valenciana *Carlos Ray, corazón de acero* (reelaboración de un tebeo lanzado en 1941 por la editora) o *Aventuras de Richard y Bakutu*, conseguirá un nuevo éxito para la casa con su tebeo de capa y espada *El guerrero del antifaz* (1943), que alcanzó 668 cuadernillos en veintidós años, sin que se asomara ningún saurio mesozoico por la serie.

Animados por la experiencia de Editorial Valenciana, en 1943 otras editoras valencianas se lanzan a la publicación de cuadernillos de aventuras, como José Luis Aguilar y Cía. o *Guerri*, que ante la imposibilidad de recuperar *K.K.O.* reorienta sus esfuerzos hacia el cuadernillo de aventuras, sin el mismo éxito que había tenido Valenciana, aunque dejó como legado las viñetas con dinosaurios que Pertegás dibujó en el cuadernillo “En el mundo del espanto” de la serie *Ultus, rey de la selva*, adaptación de un folletín previamente publicado por la editora (Porcel, 2002). Dos años después, Pertegás da el salto a Editorial Valenciana con *Silac, el hombre león* (1945), donde volvió a introducir dinosaurios y colaboró como guionista su hijo Enrique, que firmaba como “P. Senis”.

Valenciana editó también la revista de humor *Jaimito* (1943), donde Enrique Pertegás publicó un par de páginas divulgativas sobre la fauna del Mesozoico, y cuyos autores habituales (Sanchis, Karpa, Palop, Rojo, Edgar, Edo o Emilio Frejo) fueron invitados a participar por la editora con sus historietas de humor más prehistórico en los especiales anuales conocidos como “almanaques” de *Purk, el hombre de piedra*, la serie de ambientación prehistórica con abundante presencia de dinosaurios que Gago creó en 1950.

En 1946, Falange cederá sus competencias en materia tebeística a la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación y, a partir de 1947, será posible la presencia de revistas regulares en los quioscos y la normalización del sector, concentrándose la industria editorial definitivamente en Barcelona, València y Madrid, por orden de importancia (Martín, 1968b).

Estos tebeos no destacan por sus rigurosos guiones, imbuidos del maniqueísmo impuesto por los vencedores (pese a que muchos autores provenían del bando republicano), y el ritmo frenético al que fueron sometidos los ilustradores, en muchos casos sin preparación académica, limita bastante la calidad gráfica, en lo que se ha llegado a denominar “un subdesarrollo estético total” (Moix, 2007). Con todo, nos encontramos ante la edad de oro del tebeo español, en la que alcanzará las mayores cotas de popularidad, de modo que “El tebeo en España alcanza sus años dorados, del 40 al 50, que ya nunca volverá a conocer” (Gasca, citado en Parramón y Blasco, 1984). Entre 1951 y 1963, aparecen cerca de quinientas colecciones de cuadernillos de aventuras (Porcel, 2011).

En 1950, en vista de que Valenciana no respondía con generosidad a sus esfuerzos y logros, ni retributivamente ni accediendo a su petición de formar parte de su accionariado, Manuel Gago se plantea sacar algo más de rentabilidad de su creatividad y funda la efímera Editorial Garga con su padre y sus hermanos, los guionistas Pedro y Pablo, junto a un socio capitalista, cuyas desavenencias con la marcha del proyecto fueron posiblemente la causa de su clausura el año siguiente para, inmediatamente, dar paso a Editorial Maga, una empresa totalmente familiar pero que creció progresivamente hasta disponer de talleres propios y llegará a lanzar más de cien colecciones durante sus primeros quince años de existencia (Porcel, 2011), entre las que incluirán dinosaurios *El Capitán Rey* (aparecida en 1958 como *Audaces legionarios*), *Marcos* o las series de ambientación prehistórica de Gago *Piel de Lobo* (1959) o *Castor* (1962).

Valenciana, por su parte, continuó fiel a sus orígenes publicando folletines como *La saga de los Aznar* (1953), con el que Pascual Enguídanos obtuvo el galardón a la mejor serie europea de ciencia-ficción en la EuroCon de Bruselas algunos años después, y que será adaptado en 1959 al cómic por el autor y el dibujante Matías Alonso dentro de la colección “Hazañas de la juventud audaz”

junto a otra serie de novelitas “de a duro” de Enguídanos con más dinosaurios venusianos, *Heredó un mundo* (1956). Enguídanos escribió también los guiones de las aventuras de Fredy Barton (1961), que dibujó Fernando Cabedo; en el número #6, “Tierra de pesadilla”, los protagonistas son atacados por dinosaurios.

En 1956, la Junta Asesora de Prensa Infantil elaboró el Reglamento de desarrollo del Decreto sobre Ordenación de las Publicaciones Infantiles y Juveniles, que adaptaba la Loi sur les Publications Destinées à la Jeunesse francesa y establecía un rígido sistema de censura que, sin embargo, se aplicó con laxitud. Las historietas con dinosaurios no representaban ningún problema, ni a nivel conceptual (al compartir protagonismo con humanos, se alineaban con las tesis creacionistas afines al nacionalcatolicismo establecido como ideología oficial por el régimen) ni por la presencia de violentas escenas, no ya de ataques de dinosaurios a hombres, sino al contrario, ya que la función de estos “monstruos” en los tebeos era ser derrotados por el hombre, “rey de la creación” (López-Serrano, 2023, y sus referencias). Estas escenas rozaban el sadismo a menudo, pero la Junta no consideraba la exhibición de la crueldad y la violencia perjudiciales para la juventud, que aún tenía frescos en la memoria los verdaderos horrores de la guerra, por lo que se justificaba bajo conceptos moralmente discutibles como la venganza privada o la lucha “justa” (Vázquez de Parga, 1980). De modo que la principal preocupación de los censores de las series de ambientación selvática o prehistórica donde aparece gran parte de los dinosaurios de los tebeos valencianos era alargar los taparrabos de los protagonistas.

En 1962, el titular del nuevo Ministerio de Información y Turismo, Manuel Fraga, sustituyó a la Junta por una nueva comisión de vigilancia de la prensa infantil, la Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles. Al frente de esta comisión, el asesor personal de Fraga, el reaccionario sacerdote Jesús María Vázquez, aplicó la ley en todo su rigor, entregado a la “alta misión fiscalizadora” (Sanchis, 2010). La Comisión vetó los superhéroes anglosajones introducidos por el editor mexicano Luis Novaro (Gard, 2016) y actuó después sobre las publicaciones nacionales, infantilizando las aventuras de los principales héroes de aventuras, como el Capitán Trueno o el Jabato, y castigó especialmente a la editorial Maga, que sobrevivió dos décadas imprimiendo cromos.

Pero sería injusto decir que fue la censura la que acabó con los tebeos de Maga, pues sólo fue la causa final. Esta editora se había especializado en cuadernillos de aventuras y carecía de cabeceras de humor o revistas de historietas variadas, lo que provocó la caída de la empresa en el momento en que aquellos dejaron de resultar del interés del público (Porcel, 2011). Buscando un símil paleontológico: su alta especialización impidió que se adaptara y provocó su extinción cuando cambiaron las condiciones ambientales.

El factor decisivo en este cambio fue la irrupción de la televisión, que se impone en muy poco tiempo como medio de masas, desplazando el centro de atención del público. Televisión Española comenzó sus emisiones en 1956. A comienzos de los sesenta los aparatos receptores no superaban los cincuenta mil en todo el país, pero en 1966 se estiman entre 1,5 y 2 millones de aparatos, lo que equivaldría a cerca de un tercio de los hogares españoles (Rueda Laffond, 2005). La industria del cómic fue la principal víctima de este éxito. Si 37 editoriales de tebeos publicaron 141 títulos en toda España en 1950, en 1966 sólo quedan 27 editoriales, responsables de 73 títulos (Moix, 2007).

Material y métodos

La influencia de la paleontología sobre la cultura popular es una materia que no ha llamado la atención de los investigadores hasta los años ochenta (*The Dinosaur Scrapbook*, Don Glut, 1980). Pero, sin duda, fue el éxito del filme *Jurassic Park* (Steven Spielberg, 1993) el que verdaderamente desató la dinomanía e impulsó los estudios sobre la fascinación del público general por los animales del pasado. En su mayor parte, estos trabajos han restringido sus análisis al medio cinematográfico y, cuando se han abierto a otras disciplinas como el cómic, ha sido de modo tangencial, como en *Dinosaurier in Literatur, Comic und Film von den Anfängen bis 1975* (Heinz J. Galle, 1993), *The Last Dinosaur Book: The Life and Times of a Cultural Icon* (William John Thomas Mitchell, 1998) o la ingente obra de los especialistas José Luis Sanz o Allen A. Debus.

Por fin, en 1999, el Musée de la Bande Dessinée de Angulema editó el primer tratado especializado en la presencia de los dinosaurios en los cómics, *Comics Park: Préhistoires de bande dessinée*. Coordinado por Jean-Philippe Martin, director de acción cultural de la Ciudad Internacional del Cómic y de la Imagen de Angulema

y comisario de numerosas exposiciones para el Centro Nacional del Cómic y de la Imagen, *Comics Park* aúna a lo largo de ochenta páginas los esfuerzos de especialistas en cómics que desgranán la presencia de los dinosaurios en las viñetas a través de la aventura prehistórica, los mundos perdidos, el viaje en el tiempo y el mundo de la paleontología. Además, los paleontólogos del Muséum national d'Histoire naturelle en París confrontan las representaciones gráficas con la realidad a la luz de los últimos descubrimientos científicos.

Pese a la calidad y rigor de este trabajo, se trata de una obra de reducido tamaño que se centra fundamentalmente en las *bandes dessinées* franco-belgas, aunque también incluye algunos ejemplos de cómics norteamericanos con dinosaurios y, en menor medida, japoneses y españoles.

Al no existir un catálogo con el carácter exhaustivo que requiere la preparación de una muestra suficientemente representativa del objeto de este estudio, se ha partido de un trabajo previo (Charmer, 2021) que estudia, estructurándolos cronológica y geográficamente, miles de cómics con dinosaurios, indexados por autores en un glosario final con dos mil autores de todo el planeta.

La muestra del presente estudio incluye 353 páginas con fauna propia del (o inspirada en el) Mesozoico, publicadas entre 1943 y 1962 en 89 cuadernillos de trece colecciones distintas (Tabla 1), como sigue:

Editorial Valenciana (188 páginas):

- *Carlos Ray, corazón de acero* #1 (Manuel Gago, 1943): portada.
- *Richard y Bakutu* #2 (Manuel Gago, 1943): 18 páginas.
- *Silac, el hombre-león* #6 (Enrique Pertegás, 1945): 13 páginas.
- *Jaimito* #20 (1947), #304 (1955) y #368 (1956): 3 páginas.
- *Roberto Alcázar y Pedrín* #152-153 (1949), #428 (1960) y #464 (1961) (Eduardo Vañó): 31 páginas.
- *Purk, el hombre de piedra* #1, #8, #11, #46, #50-51, #71-74, #87-88, #102-111, #200-206 y “almanaques” 1952-1957 (Manuel Gago, 1950-1958): 98 páginas.
- *Pumby* #97 y #117-118 (José Sanchis, 1959): 9 páginas.
- *Hazañas de la juventud audaz* #2-3 y #5 (Pascual Enguñidanos/Matías Alonso, 1959-1960): 11 páginas.
- *Fredy Barton, el audaz* #6 (Pascual Enguñidanos/Fernando Cabedo, 1961): 4 páginas.

Editorial Maga (156 páginas):

- *Marcos* #1-2 (Manuel Gago, 1958): 4 páginas.
- *El capitán Rey* #36 (Leopoldo Ortiz, 1958): 9 páginas.
- *Piel de Lobo* #1, #5, #7, #12-13, #15-16, #36, #51, #54-55, #78-79, #85-90 y “almanaque 1960” (Manuel Gago, 1959-1961): 72 páginas.
- *Pequeño Pantera Negra* #174-176 y #199-203 (Pedro Quesada/Miguel Quesada, 1960-1961): 45 páginas.
- *Castor* #1-2, #5 y #16-17 (Manuel Gago, 1962): 26 páginas.

Editorial Guerri (11 páginas):

- *Ultus, rey de la selva* #4 (Enrique Pertegás, 1943): 11 páginas.

Dejando a un lado los dinosaurios, quimeras construidas con caracteres de diversos animales, y los animales cuya indefinición gráfica no permite determinar su clasificación con certeza, que sumarían un tercio de la muestra, los grupos de reptiles mesozoicos más representados son, por orden, los pterosaurios (24%), los terópodos (13%), los iguanodóntidos (7%) y los ictiosaurios (5%).

Si bien por lo que se refiere a los dos primeros grupos, la sintonía con el cómic nacional e internacional es patente, los últimos son poco comunes en las viñetas, tratándose de una particularidad de los tebeos valencianos que se analizará más adelante.

Resultados

Dinosaurios

En numerosas ocasiones, los autores introducen en sus historias monstruos de inspiración mesozoica que, aunque recuerdan en su morfología el plan corporal dinosauriano, no corresponden con ninguna especie en concreto y son fruto directo de la imaginación de los creadores. A pesar de que el nivel de difusión paleontológica que puede encontrarse en estos engendros es prácticamente nulo, limitándose a sus –siempre vagas– posibles referencias dinosaurianas, se ha estimado oportuno un somero repaso para introducir el particular mundo de ficción pretérito en el tebeo valenciano de posguerra.

Los gigantescos seres reptilianos que Manuel Gago dibujó en el *remake* de *Carlos Ray*, *corazón de acero* entran en plano de cintura para arriba, como si el autor no

tuviera claro como ilustrar los cuartos traseros (Fig. 1A). Del mismo Gago son los dos “dinosaurios” que resoplan sobre *Richard* y *Bakutu* en “La caverna de los monstruos” (1943) y que recuerdan a dos saurópodos por su largo cuello. En “La reina víbora” (*Purk, el hombre de piedra* #74, 1953), Gago nos presenta al “quenlon-saurio”, una mezcla de tortuga y dinosaurio al que el héroe vence hundiéndole en la garganta los osteodermos que la rodean. En los números #102 al #111 encontramos a *Buy*, un tireóforo acuático que sirve de transporte fluvial a los protagonistas.

Para el debut de *Marcos* (1958) Gago sitúa en una cueva a un dinosaurio espacial con lengua bífida al que el héroe bilbaíno agarra por el cuello hasta que su compañero *Azcárraga* le abate con un disparo (Fig. 1B). En “El rescate de Luana” (*Piel de Lobo* #5, 1959), los protagonistas son sorprendidos por un enorme reptil arborícola, en “¡La garra del dragón!” (*Piel de Lobo* #54, 1960) se encuentran con un dragón que no tiene los atributos tradicionales de estos monstruos (lengua bífida, alas...) y, al comienzo de la continuación, “En las fauces del dragón” (*Piel de Lobo* #55, 1960), una cartela le llama “el temible saurio”.

El guionista Juan Bautista Puerto, propietario de Editorial Valenciana, y el dibujante Eduardo Vañó Pastor ponen frente a *Roberto Alcazar* y *Pedrin* diferentes bestias dinosaurianas. Por ejemplo, un fiero monstruo de tres cabezas, cuadrúpedo y de aspecto reptiloide, pero con cabeza de felino, en las historias “El monstruo de tres cabezas” y “El héroe de la profecía” (1949). Otro reptil con características dinosaurianas, esta vez bípedo y con una vela dorsal, sale de una gruta hueca para atacar un poblado indígena en “El monstruo de la montaña” (1961). La portada, en mayor medida que las páginas interiores, y el argumento recuerdan sospechosamente a “El monstruo de la montaña hueca”, película dirigida por Edward Nassour e Ismael Rodríguez y estrenada en 1956.

Un amistoso reptil de hábitos acuáticos al que denominan dragón protagoniza “El monstruo marino” y “Retorno a Australia”, historias de la serie *Flequillo* a cargo de Vicente Tortajada y Jesús Liceras, publicadas en *Pumby* #117-118 (1959), la cabecera del intrépido gatito creado por José Sanchis Grau. Aunque presenta aletas en cabeza y cola, conserva patas que le permiten acceder al medio terrestre.

PUBLICACIÓN	AÑO	Páginas con dinosaurios	Dinosauroides	Pterosaurios	Terópodos	Iguanodóntidos
Ultus #4	1943	11		1	4	
Carlos Ray, corazón de acero #1	1943	1	1			
Richard y Bakutu #2	1943	4	3	2		
Silac #6	1945	13		1		1
Jaimito #20	1947	1		1	1	1
Roberto Alcázar y Pedrín #152	1949	6	6			
Roberto Alcázar y Pedrín #153	1949	10	10			
Purk #1	1950	1				
Purk #8	1951	1				
Purk #11	1951	7				
Purk #46	1952	1		1		
Purk #50	1952	2				
Purk #51	1952	2				
Purk “Almanaque 1952”	1952	2	2	2		
Purk #71	1953	1				
Purk #72	1953	4		4		
Purk #73	1953	3				3
Purk #74	1953	3	3			
Purk “Almanaque 1953”	1953	1				
Purk #87	1954	4				
Purk #88	1954	2				
Purk #102	1954	6	6			
Purk #103	1954	4	4			
Purk #104	1954	1	1			
Purk #105	1954	1	1			
Purk #106	1954	3	3			
Purk “Almanaque 1954”	1954	2		1		
Purk #107	1955	2	2			
Purk #108	1955	1	1			
Purk #109	1955	5	5			
Purk #110	1955	7	7			
Purk #111	1955	1	1			
Purk “Almanaque 1955”	1955	2				
Jaimito #304	1955	1				
Jaimito #368	1956	1		1		
Purk “Almanaque 1956”	1956	1				
Purk “Almanaque 1957”	1957	4		1		
Purk #200	1958	4		4		
Purk #201	1958	10		10		
Purk #202	1958	2		2		
Purk #203	1958	1		1		
Purk #204	1958	4		4		
Purk #205	1958	1		1		
Purk #206	1958	1		1		
Marcos #1	1958	2	2			

TABLA 1. Tebeos incluidos en el análisis desde 1943 a 1963 en la región valenciana, con el número de páginas que incluyen dinosaurios y otras criaturas extintas y su posible determinación

PUBLICACIÓN	AÑO	Páginas con dinosaurios	Dinosauroides	Pterosaurios	Terópodos	Iguanodóntidos
Marcos #2	1958	2	2			
Audaces legionarios #36	1958	9		5		
Pumby #97	1959	1				
Pumby #117	1959	4	4			
Pumby #118	1959	4	4			
Hazañas de la juventud audaz #2	1959	1				
Hazañas de la juventud audaz #3	1959	6		1	5	
Piel de Lobo #1	1959	2				
Piel de Lobo #5	1959	2	2			
Piel de Lobo #7	1959	4				
Piel de Lobo #12	1959	2		2		
Piel de Lobo #13	1959	3		3		
Piel de Lobo #15	1959	4				
Piel de Lobo #16	1959	3				
Piel de Lobo #36	1960	4		4		
Piel de Lobo #51	1960	2			2	
Piel de Lobo #54	1960	4	4			
Piel de Lobo #55	1960	6	6			
Piel de Lobo #78	1960	1				
Piel de Lobo #79	1960	1				
Piel de Lobo_Almanaque 1960	1960	1				
Hazañas de la juventud audaz #5	1960	4	1	3		
Roberto Alcázar y Pedrín #428	1960	6			6	
Pequeño Pantera Negra #174	1960	7		7		
Pequeño Pantera Negra #175	1960	3				
Pequeño Pantera Negra #176	1961	3		3		
Pequeño Pantera Negra #199	1961	5			5	
Pequeño Pantera Negra #200	1961	7			7	
Pequeño Pantera Negra #201	1961	7			7	
Pequeño Pantera Negra #202	1961	10			10	
Pequeño Pantera Negra #203	1961	3			3	
Roberto Alcázar y Pedrín #464	1961	9	9			
Fredy Barton, el audaz #6	1961	4	4			
Piel de Lobo #85	1961	1				1
Piel de Lobo #86	1961	6				6
Piel de Lobo #87	1961	9				4
Piel de Lobo #88	1961	8		5		
Piel de Lobo #89	1961	5		5		
Piel de Lobo #90	1961	4		2		
Castor #1	1962	3				3
Castor #2	1962	3				3
Castor #5	1962	5				5
Castor #16	1962	4		4		
Castor #17	1962	11		11		
		340	94	93	50	27

TABLA 1 (cont.). Tebeos incluidos en el análisis desde 1943 a 1963 en la región valenciana, con el número de páginas que incluyen dinosaurios y otras criaturas extintas y su posible determinación

Ictiosaurios	Estegosáuridos	Ceratopsios	Saurópodos	Plesiosaurios	Dimetrodon	Hadrosaurios	Indeterminados
							4
							1
							1
							1
		1					3
							2
4							
4							
3							
		1					1
							1
		1					1
		1	2				
	4					4	
	3						
3							
18	15	11	9	6	6	2	48

TABLE 1 (cont.). Comic books included in the analysis from 1943 to 1963 in the Valencian region, with the number of pages featuring dinosaurs and other extinct creatures and their possible identification.



Pterosaurios

Los primeros restos de *Pterodactylus* (Cuvier, 1809), hallados en la segunda mitad del siglo XVIII en Baviera (Alemania), despistaron a los científicos durante medio siglo. Primero lo concibieron como animal marino y más tarde como mamífero con alas, como lo recreó en torno a 1800 el médico y zoólogo Jean Hermann. Tratándose de un pterosaurio pequeño (metro y medio de envergadura), incluso sus dimensiones eran similares a las del zorro alado. Aunque Cuvier lo identificó como un reptil alado, con frecuencia las presentaciones del animal en la prensa volvieron a la comparación con los quirópteros, tratando de establecer puntos de referencia para facilitar su comprensión a los lectores. Todo ello favoreció la confusión con los murciélagos también en la ficción.

Por otra parte, la mezcla de rasgos de distintas especies de pterosaurios es la norma en la paleoficción. La popularidad de *Pteranodon* debe mucho a que, según

todo parece indicar, fue el único pterosaurio de los ecosistemas costeros del Cretácico superior norteamericano (Sanz, 2023). Por eso, su distintiva cresta (de la que carecía el europeo *Pterodactylus*) suele verse surcando los cielos en los cómics y películas de ambientación mesozoica estadounidenses. Así, muchos pterosaurios de los cómics europeos descritos como *Pterodactylus* son representados con esa cresta.

Es el caso de los pterodáctilos que atacan la nave en *Silac* #6 (1943), los “terribles pajarracos” que huyen en una caverna en *Richard y Bakutu* #2 (1943), el pterodáctilo “tan grande como un avión de caza yanqui” en una página que recopila diversos animales extintos en *Jaimito* #20 (1947) o los “tres gigantes pájaros” de *Purk* #46 (1952) entre otros. En tebeos posteriores, como *Piel de Lobo* #88 (1961) o *Castor* #16 (1962) ya se refieren a estos reptiles voladores crestados como “pteranodontes” (Fig. 1C), y sí que encontraremos pterodáctilos sin cresta en *Ultus* #4 (1943), *Piel de Lobo*

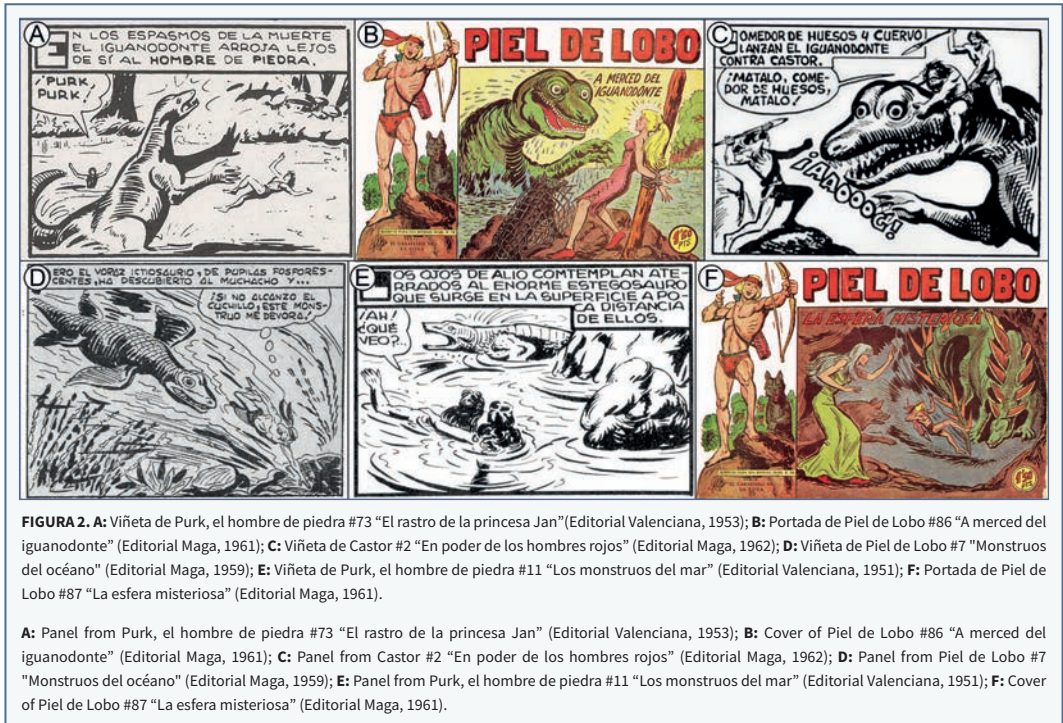


FIGURA 2. A: Viñeta de Purk, el hombre de piedra #73 “El rastro de la princesa Jan” (Editorial Valenciana, 1953); B: Portada de Piel de Lobo #86 “A merced del iguanodonte” (Editorial Maga, 1961); C: Viñeta de Castor #2 “En poder de los hombres rojos” (Editorial Maga, 1962); D: Viñeta de Piel de Lobo #7 “Monstruos del océano” (Editorial Maga, 1959); E: Viñeta de Purk, el hombre de piedra #11 “Los monstruos del mar” (Editorial Valenciana, 1951); F: Portada de Piel de Lobo #87 “La esfera misteriosa” (Editorial Maga, 1961).

A: Panel from Purk, el hombre de piedra #73 “El rastro de la princesa Jan” (Editorial Valenciana, 1953); **B:** Cover of Piel de Lobo #86 “A merced del iguanodonte” (Editorial Maga, 1961); **C:** Panel from Castor #2 “En poder de los hombres rojos” (Editorial Maga, 1962); **D:** Panel from Piel de Lobo #7 “Monstruos del océano” (Editorial Maga, 1959); **E:** Panel from Purk, el hombre de piedra #11 “Los monstruos del mar” (Editorial Valenciana, 1951); **F:** Cover of Piel de Lobo #87 “La esfera misteriosa” (Editorial Maga, 1961).

#12-13 (1959) o *Pequeño Pantera Negra* #174 (1960), por ejemplo.

En varias aventuras de Purk, los pterosaurios sirven como montura a los personajes y son denominados “lanzadores”, mientras que en *Audaces Legionarios* #36 (1958) el antagonista cabalga a lomos de un “extraño y prehistórico pajarraco” que siembra el pánico entre los habitantes de un poblado. Uno de los legionarios es capaz de identificar que una de las huellas del animal pertenece a un pterodáctilo, ya que le recuerda a una parecida que ha “visto en los fósiles de un museo” (Fig. 1D).

Terópodos

Los terópodos engloban a los grandes dinosaurios carnívoros del Mesozoico, cuya presencia supone una amenaza directa y mortal para los protagonistas.

En los tebeos valencianos del periodo estudiado se han documentado cincuenta apariciones de dinosaurios terópodos, algunos más acertados que otros. Por ejemplo, los que aparecen “En el mundo del espanto” (*Ultus, rey de la selva* #4, 1943) son definidos simplemente como “seres monstruosos de más de cuatro metros” y no se puede ampliar mucho más, en tanto

poseen colmillos de vampiro y garras de cuatro dedos con pulgares oponibles.

En “¿Cómo eran los animales prehistóricos?”, página que recoge diferentes animales del pasado en *Jaimito* #20 (1947), destaca un ceratosaurio heredero de la reconstrucción de Frank Bond siguiendo las directrices de Charles R. Knight a principios del siglo XX. Era “igual de grande que una de las formidables locomotoras de la ‘Union-Pacific’ que arrastraban cien vagones”.

En “El monstruo del terror” (1960), del clásico de posguerra Roberto Alcázar y Pedrín, Eduardo Vañó enfrenta a los héroes con un enorme reptil que ataca la ciudad (Fig. 1E), con claras reminiscencias al *Rhedosaurus* de la película “El Monstruo de Tiempos Remotos” (Eugène Lourié, 1953).

Manuel Gago sitúa en “Maocalli, el Exterminador” (*Piel de Lobo* #51, 1960), a un tiranosaurio que es entretenido por el mago Garú con una ilusión óptica mientras se sube a su grupa. El dinosaurio es ilustrado como un terópodo estándar con cuatro dedos unidos por membranas (Fig. 1F).

Con dibujos de Miguel Quesada y guiones de Pedro Quesada, *Pequeño Pantera Negra* fue, a partir de 1958, la



FIGURA 3. A: Viñeta de Ultus, rey de la selva #4 “En el mundo del espanto” (Editorial Guerri, 1943); **B:** Viñeta de Silac, el hombre-león #6 “En el mundo del fuego” (Editorial Valenciana, 1945); **C:** Viñeta de Jaimito #20 “¿Cómo eran los animales prehistóricos?” (Editorial Valenciana, 1947); **D:** Viñeta de Purk Almanaque 1956 “Lección de caza en la Edad de Piedra” (Editorial Valenciana, 1956); **E:** Viñeta de Silac, el hombre-león #6 “En el mundo del fuego” (Editorial Valenciana, 1945); **F:** Viñeta de Piel de Lobo #87 “La esfera misteriosa” (Editorial Maga, 1961); **G:** Viñeta de Silac, el hombre-león #6 “En el mundo del fuego” (Editorial Valenciana, 1945); **H:** Portada de Purk, el hombre de piedra #50 “Guerreros fenomenales” (Editorial Valenciana, 1952).

A: Panel from Ultus, rey de la selva #4 “En el mundo del espanto” (Editorial Guerri, 1943); **B:** Panel from Silac, el hombre-león #6 “En el mundo del fuego” (Editorial Valenciana, 1945); **C:** Panel from Jaimito #20 “¿Cómo eran los animales prehistóricos?” (Editorial Valenciana, 1947); **D:** Panel from Purk Almanaque 1956 “Lección de caza en la Edad de Piedra” (Editorial Valenciana, 1956); **E:** Panel from Silac, el hombre-león #6 “En el mundo del fuego” (Editorial Valenciana, 1945); **F:** Panel from Piel de Lobo #87 “La esfera misteriosa” (Editorial Maga, 1961); **G:** Panel from Silac, el hombre-león #6 “En el mundo del fuego” (Editorial Valenciana, 1945); **H:** Cover of Purk, el hombre de piedra #50 “Guerreros fenomenales” (Editorial Valenciana, 1952).

nueva denominación de *Pantera Negra*, la exitosa serie de Maga. En los números #199 a #203, la trama gira en torno a unas enormes bestias con aspecto de terópodo, con un cuerno en la cabeza, dientes hipertrofiados, musculosos brazos y manos de cuatro dedos con pulgares oponibles.

Iguanodóntidos

Desde su descripción en 1825 por Gideon Mantell, *Iguanodon* ha sido uno de los dinosaurios mundialmente más conocidos, contribuyendo en gran medida la instalación de dos estatuas a tamaño natural en el Crystal Palace de Londres en 1852. Como se ha comentado, la primera mención de dinosaurios en la literatura científica española fue la de Juan Vilanova i Piera, quien informó del hallazgo de varios dientes atribuidos a *Iguanodon* en Morella (Castelló) y Utrillas (Teruel) (Vilanova i Piera, 1872, 1873). No obstante, hasta la Segunda Guerra Mundial, *Iguanodon* era una especie sólo documentada en Europa. De esta forma, no encontraremos iguanodontes en los cómics norteamericanos anteriores a la guerra, sino ornitópodos locales como el

Trachodon, mientras que en los cómics europeos aparecían pocos hadrososaurios, prefiriéndose el *Iguanodon*.

Ya aparece, por ejemplo, en *Silac, el hombre-león* #6 (1945) y en *Jaimito* #20 (1947) de la mano de Enrique Pertegás. En este último, se afirma que el iguanodonte “podría fácilmente jugar con sus patas delanteras con un moderno tranvía”.

En la historia “El Rastro de la Princesa Jan”, incluida en *Purk, el hombre de piedra* #73 (1953), Manuel Gago lo ilustra como un terópodo estándar de brazos muscudos y manos casi humanas. Probablemente, no comprendió del todo qué significaba la segunda falange de su primer dedo, que forma una característica garra cónica y que Gago interpretó como un pulgar oponible. Además, lo presenta como un voraz carnívoro, al que Purk hace el truco del palo en la boca para evitar ser deglutido (Fig. 2A).

En *Piel de Lobo* #85-87 (1961), Juan Antonio de la Iglesia y Manuel Gago introducen a un iguanodonte de hábitos lacustres y antropófagos (Fig. 2B). Los iguanodontes que montan los “hombres rojos” de *Castor* #1-2 y #5 (1962) siguen sin diferenciarse de los grandes

terópodos mesozoicos, no muestran ya un pulgar prominente y presentan una membrana entre los dedos (Fig. 2C).

Llama la atención que los iguanodontes que Gago dibuja para Maga –que por algún motivo poseen grandes protuberancias óseas sobre las cuencas orbitales y largos cuellos– sean anatómicamente más incorrectos que los que introdujo primero en *Purk*.

Ictiosaurios

A menudo confundidos con dinosaurios, los ictiosaurios fueron grandes reptiles marinos de aspecto similar al de los peces o delfines. Presentaban un hocico largo y dentado, patas transformadas en paletas natatorias y una gran aleta caudal. Su popularidad durante el siglo XIX fue notoria, apareciendo en numerosos textos y recreaciones relacionadas con la paleontología, como en la conocida ilustración “*Duria Antiquior*” (1830) de Henry de la Beche, en el libro *The Book of the Great Sea Dragons* de Thomas Hawkins, ilustrado por John Martin o en la novela *Voyage au centre de la Terre* de Jules Verne. Lo curioso de todas estas representaciones es que el ictiosaurio siempre aparece en lucha contra un plesiosaurio.

Y así es como Enrique Pertegás lo dibuja en *Silac, el hombre-león* #6 (1945). El que incluye Manuel Gago en la historia “Monstruos del Océano” de *Piel de Lobo* #7 (1959) tiene pupilas fosforescentes, un hocico plano y unas enormes aletas que casi parecen alas (Fig. 1D). Afortunadamente, Gago decidió documentarse algo más para dibujar los que aparecieron en *Piel de Lobo* #15-16 (1959), a los que los coprotagonistas sirénidos saben domesticar soplando con sus caracolas marinas para navegar sobre sus lomos. Reaparecieron en “Lucha en el espacio” (*Piel de Lobo* #90, 1961), la última entrega de esta colección, que contiene las tres cuartas partes de los ictiosaurios del cómic español hasta los años setenta.

Estegosáuridos

El estegosaurio es uno de los dinosaurios más populares del cómic español de posguerra. Esto puede deberse a que, además de la reproducción del *Diplodocus* donada por Carnegie al Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid, la única reconstrucción de un dinosaurio durante este periodo fue el estegosaurio erigido a principios de los años veinte en el Jardín de

Viveros de València. La estatua tuvo que ser reparada en 1925 (Salinas-Jaques, 2001) y fue destruida en la década de 1960 por razones desconocidas (Gómez-Alba, 2001).

En “Los monstruos del mar” (*Purk, el hombre de piedra* #11, 1951), el guerrero Alio se enfrenta a lo largo de seis páginas con un grotesco ser de aspecto cocodrili-forme al que Manuel Gago define como “estegosaurio” (Fig. 2E). Como en algunos casos comentados anteriormente, el autor se lanza al tablero de dibujo sin tener una mínima idea del aspecto del animal que quiere introducir y, según avanzan las páginas del cuadernillo, va modificándolo. Los cambios aquí consisten en alargarle el cuello, de manera que no consiga acercarse más a la fisionomía del tireóforo.

Diez años después, parece que el autor se documentó un poco más, como podemos apreciar en la portada de “La esfera misteriosa” (*Piel de Lobo* #87, 1961). No obstante, Gago aplica su lógica personal a las dos filas de placas dorsales del animal, que va transformando progresivamente hasta convertirlas en las púas del *thagomizer*, sin solución de continuidad. Por otro lado, en la historia, el estegosaurio adopta una postura bípeda cuando se enfrenta al héroe.

Ceratopsios

A lo largo del siglo XX, pese a ser dinosaurios comunes en la imaginería popular, sólo se han identificado evidencias de ceratopsios de forma inequívoca en Norteamérica y Asia (Ryan *et al.*, 2010). Debido a ello, las referencias a estos dinosaurios con estructuras óseas craneales en forma de gola y protuberancias faciales procedían principalmente de ilustradores o películas estadounidenses. Y si había un ceratopsido que destacaba por encima del resto, ese era *Triceratops*.

Por ejemplo, entre la fauna del pasado que incluyó en *Ultus, rey de la selva* #4 (1943), Enrique Pertegás copió una ilustración de *Triceratops* realizada por Lawson Wood para el artículo de H. N. Hutchinson “Prehistoric Monsters” (Fig. 3A). En la misma historia encontramos a otro de estos animales al que designa como “rinoceronte tricornio”. Pertegás repite este apelativo en *Silac, el hombre-león* #6 (1945) (Fig. 3B) y en *Jaimito* #20 (1947). Probablemente, tomó esta curiosa denominación de la colección de cromos “Animales prehistóricos”, editada por Chocolates Díaz en Alcañiz (Teruel), en la que aparecía un *triceratops* con el nombre de “Rinoceros tricornio”.

Saurópodos

Los saurópodos, con sus pequeñas cabezas y sus largos cuellos y colas, tenían una morfología reconocible para la sociedad española. De hecho, el *Diplodocus* del Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid fue el único esqueleto de dinosaurio expuesto en España durante siete décadas, siendo apreciado no sólo por la comunidad científica, sino que ayudó a acercar la paleontología al público general (Pérez-García & Sánchez-Chillón, 2009).

Entre los animales del pasado recogidos en la página del *Jaimito* #20 (1947) que se mencionó anteriormente, se muestra a un brontosaurio y a un “Diplodoccus” (sic) que “medía 26 metros de largo, solía vivir en el Círculo Ártico y tendría este aspecto pasando por debajo del Arco de Triunfo de París” (Fig. 3C).

Diferentes almanaques de Purk incluyen saurópodos en sus tiras cómicas ambientadas en la prehistoria. Si bien en aquellas dibujadas por Karpa los caracteres más diagnósticos de los saurópodos son fácilmente identificables (grandes tamaños con cuello y cola alargados), los rasgos de la cabeza presentan claros rasgos mami-feroides (Fig. 3D).

En *Pequeño Pantera Negra* #175 (1960), el protagonista también se cruza con un “gigantesco animal antediluviano” que recuerda mucho a la reconstrucción del *Diplodocus* de Zdeněk Burian.

Plesiosaurios

Al igual que los ictiosaurios, su pareja de baile en diferentes representaciones artísticas, los plesiosaurios han sido confundidos con dinosaurios marinos en numerosas ocasiones.

Como se ha mencionado anteriormente, en *Silac, el hombre-león* #6 (1945) el protagonista viaja en un submarino que es atacado alternativamente por un plesiosaurio y un ictiosaurio, hasta que deciden que es más divertido luchar entre ellos hasta la muerte (Fig. 3E).

Dimetrodon

Aunque en realidad se trate de un miembro primitivo del grupo de los sinápsidos que vivió durante el Pérmico, al menos cuarenta millones de años antes de que aparecieran los primeros dinosaurios en el Triásico, *Dimetrodon* también ha sido identificado tradicionalmente como un “lagarto terrible” del Mesozoico.

Aparece como figurante en *Purk, el hombre de piedra* #8 (1951) y como mascota en un chiste gráfico de Serafín en el “Almanaque” de *Purk* (1952), en el que un chaval pasea su dimetrodón con una correa y le explica a otro que le cogieron cariño cuando salió del huevo sin darse cuenta de lo grande que se iba a hacer.

Sí que tendrá cierto protagonismo en *Piel de Lobo* #87 (1961), donde es denominado como “el saurio más feroz de todos” (Fig. 3F) y acaba pegándose con un *Iguanodon*.

Hadrosaurios

De nuevo en *Silac, el hombre león* #6 (1945), Enrique Pertegás introdujo el primer hadrosaurio documentado en un cómic español, al que llamó “ladrosaurio” debido a un error tipográfico en la traducción del mencionado artículo “Prehistoric Monsters” de H. N. Hutchinson publicado en enero de 1901 en *Alrededor del Mundo* (Fig. 3G).

Dinosaurios indeterminados

Finalmente, hay una serie de animales que no es posible asignar a taxones concretos, bien por la propia voluntad del autor de retratar a un dinosaurio genérico, bien por sus limitaciones artísticas u otras circunstancias, como puede ser una representación fragmentaria, presentando rasgos no definitivos.

En *Ultus, rey de la selva*, Pertegás incluye unos extraños reptiles de hábitos acuáticos, largos cuellos y garras y dientes de carnívoro que persiguen a los protagonistas tierra adentro, donde encontrarán a más carnívoros cuadrúpedos (bípedos facultativos). Uno luce un gran cuerno en la cabeza, pero no es posible asignarlo a *Ceratosaurus*, debido a la longitud del cuello, rozando la categoría de dinosaurioide. Pertegás vuelve a introducir a este último animal en *Silac, el hombre león*.

En el caso de Gago, la indeterminación suele ser fruto de sus lagunas paleontológicas, puesto que incluso cuando nombra especies conocidas, el dibujo no presenta sus rasgos característicos. En los casos de indeterminación por representación parcial, da también la sensación de estar encubriendo sus carencias, como sucede en *Purk, el hombre de piedra* #50-51, donde aparece un grupo de saurios acuáticos de los que sólo se muestran sus largos cuellos con osteodermos, pese a tratarse de varios ejemplares y alargarse su presencia durante dos cuadernillos (Fig. 3H).

El inconstante dibujo de Leopoldo Ortiz en el

episodio “Vuelven los monstruos” de *Audaces legionarios* muestra a un feroz dinosaurio que en una viñeta parece el típico lagarto gigante de las películas de serie B y en la siguiente un reptil draconiano de lengua bífida, sin que en ningún momento podamos definirle taxonómicamente de modo concluyente.

Discusión

El principal objetivo de las editoras de cómic valencianas de posguerra era entretener, antes que formar, procurando a los lectores algo de evasión ante la desoladora realidad de posguerra, marcada por el hambre, las necesidades y el miedo generado por las crueles represalias de los vencedores. Ante la ausencia de muchos dibujantes, víctimas del conflicto o la “depuración” que le siguió, Editorial Valenciana contrató a artistas muy jóvenes, cuyo desconocimiento científico era debido a una deficiente educación, fruto de la desconfianza de las instituciones en la paleontología como consecuencia del confesionalismo ultracatólico del régimen, y que en muchos casos había sido abandonada prematuramente para colaborar a la débil economía familiar.

Valgan como ejemplo de lo dicho los hermanos Gago o Quesada, hijos de combatientes republicanos represaliados. Manuel Gago, el mayor de sus hermanos, se pone a trabajar con catorce años y debuta en el medio con diecisiete (Fernández, 2011). Miguel Quesada deja el colegio con doce para ayudar a su hermano Pedro como sostén familiar y publica su primer cómic con trece (Rodríguez-Humanes y Barrero, 2008). El éxito de ambos facilitará también la pronta incorporación de sus respectivos hermanos a la industria.

Este extendido analfabetismo paleontológico conlleva que los dinosaurios representados en las viñetas de la edad de oro de los cuadernillos de aventuras valencianos no suelen ajustarse a los cánones científicos, predominando los dinosaurios y los dinosaurios indeterminados.

La principal influencia confesa de estos artistas, la tira de Alex Raymond *Flash Gordon*, que Hispano Americana introdujo en España en su revista *Aventurero* (1935) y un buen número de cuadernillos monográficos de su colección “Grandes Aventuras”, no contiene sino dinosaurios, por lo que sólo sirvió para excitar más su fértil imaginación.

En cuanto al cine, aunque se representaron dinosaurios reales, a efectos de documentación no siempre

se trató de la herramienta más adecuada. Si bien el alosaurio de “El monstruo de la montaña hueca” responde, en líneas generales, al paradigma de la época, como también se ha comentado, los pteranodontes de las películas norteamericanas (como “El mundo perdido” o “King Kong”) son los posibles responsables de que los pterodáctilos valencianos tengan una inadecuada cresta.

Pero hay un ejemplo mucho más significativo: en 1945, se estrenó en España “Hace un millón de años” (Hal Roach, 1940), que podría haber inspirado *Purk, el hombre de piedra* (Delholm, 1989 o Belmonte, 2018). Los supuestos dinosaurios de esta grabación fueron representados en la pantalla a través de los métodos más peregrinos: se disfrazó a un cerdo de *Triceratops*, a un actor de *Allosaurus* y se colocaron prótesis a reptiles (López-Sanjuán, 2020), por lo que su aspecto final es el de verdaderos dinosaurios.

Sin embargo, algunos artistas hicieron esfuerzos ímprobos por documentarse. En particular, llama la atención la labor del veterano Enrique Pertegás, cuyas dificultades para conseguir material gráfico de referencia le llevan a utilizar desfasadas ilustraciones realizadas o publicadas a comienzos de siglo. Ya se comentó que la traducción del artículo de Hutchinson que leyó en *Alrededor del mundo* contenía alguna errata. Pero además, la ilustración de Lawson Wood que lo acompañaba rodea la gola de *Triceratops* de puntas afiladas como las espinas de un rosal, no documentadas en esta especie. F. John volvió a dibujarlas en una ilustración para *Tiere der Urwelt* (1902). Pero cuando Pertegás publica *Ultus, rey de la selva*, hacía ya tiempo que los paleoartistas las habían desechado. El ceratosaurio de Frank Bond que tomó como modelo para la historieta de *Jaimito #20* había sido realizado en 1899, aunque no se publicó hasta 1920, cuando se desacreditó por haber incluido seis vértebras de más, dando al animal un cuerpo excesivamente alargado (Gilmore, 1920).

El afán de documentación de Pertegás y la ausencia de material le llevan a explotar cuantas fuentes caen en sus manos, incluso cromolitografías regaladas como objeto promocional en chocolatinas. Para la actual sociedad de la imagen puede resultar difícil de comprender, pero en esta época los cromos ejercían una importante función divulgativa. Chocolates Nestlé editó un álbum en los años veinte en varios países europeos, que llegó a España en 1930. Ilustrado por

Pere Clapera, incluía la serie “Animales prehistóricos”. El editor fue Joan Barguñó, que en 1939 publicó otra colección de 36 cromos también titulada “Animales prehistóricos”. Igualmente, en los años treinta, Chocolates Juncosa editó la colección “Historia Natural”, que incluía algunos cromos con dinosaurios (el nº47 estaba dedicado al iguanodonte), y Chocolates Díaz la consultada por Pertegás, “Animales prehistóricos”.

Más adelante, artistas como Manuel Gago o Miguel Quesada comenzarán a documentarse también, conscientes de sus limitaciones, como hemos visto al comentar *Piel de Lobo* #87 o *Pequeño Pantera Negra* #175, respectivamente.

Otra circunstancia que llama la atención de los tebeos valencianos con dinosaurios de la edad de oro es la abundante presencia de iguanodontes e ictiosaurios. Alex Hastings, paleontólogo del Museo de Historia Natural de Virginia y aficionado a los cómics, publicó en el blog del Laboratorio de Paleontología un estudio analizando ciento cincuenta números de 66 títulos publicados por dieciocho editoriales entre 1964 y 2017 (Hastings, 2017). Si bien esta muestra difiere de la aquí estudiada tanto en el ámbito geográfico como en el temporal, los animales preferidos son también (aunque en orden inverso) los pterosaurios y los terópodos. Aunque la muestra de Hastings ignora a los iguanodontes o los ictiosaurios, los siguientes puestos de la clasificación (ceratópsidos, estegosaurios y saurópodos) coincidirían también con los valencianos, con la única salvedad de que los estegosaurios estarían delante de los otros dos grupos en el caso valenciano (muy posiblemente, por la presencia del estegosaurio erigido en el Jardín de Viveros). Estos resultados parecen arrojar unas preferencias universales similares por determinados grupos de reptiles mesozoicos, en las que iguanodontes e ictiosaurios no encajarían.

La popularidad de los ictiopterigios viene dada, sin duda, por la enorme popularidad de Jules Verne en nuestro país. La primera traducción de *Viaje al centro de la Tierra* se publicó por entregas desde enero de 1867 en *La correspondencia de España* y la versión ampliada y con ilustraciones fue traducida por primera vez el siguiente año. Después llegarán la multitud de ediciones de Ramón Sopena (1922, 1933, 1936, 1947, 1948, 1957), Molino (1935, 1947, 1948, 1959) o Bruguera (1954, 1957, 1959). En los años cuarenta, fue adaptada al cómic en las colecciones “Aventuras célebres” (Editorial Cisne) o

“Grandes Aventuras” (Tomás Marco), y en los cincuenta por Bruguera en su colección “Historias”.

Pero su antagonista inseparable en la novela, el plesiosaurio, está mucho menos representado en el tebeo valenciano de posguerra, lo que parece deberse a una preferencia personal de Gago, autor de la gran mayoría de los ictiosaurios del cómic clásico valenciano y que parece haberse documentado para este animal mucho más de lo que en él era habitual, posiblemente al amparo de algún ejemplar ilustrado de la obra verniana.

Más significativa resulta la abundante presencia de *Iguanodon* en las viñetas valencianas. Como se ha dicho, este animal es un desconocido en el cómic norteamericano prebélico, a diferencia de lo que sucede en el europeo. Al estar íntimamente ligado a los comienzos de la ciencia nacional, este ornitópedo se convirtió en las señas de identidad paleontológicas valencianas por excelencia. De hecho, todos los iguanodontes que se ha documentado en tebeos españoles de posguerra según un trabajo previo aparecen en publicaciones valencianas (Charmer, 2021). Desgraciadamente, esta circunstancia no fue suficiente para contrarrestar el desconocimiento anatómico de los autores locales, como ya se ha comentado.

Conclusiones

Las raíces de la paleontología española se hunden en la región valenciana, al igual que los cuadernillos de aventuras que dominaron el panorama tebeístico español de posguerra, una época de carencias y dificultades en la que sirvieron de consuelo y vía de escape a una generación que lo había perdido todo.

Si la paleontología cayó en desgracia debido a las reticencias del régimen para con la ciencia, no había motivo de preocupación, en cambio, para la anacrónica coexistencia en los mundos de ficción de seres humanos y dinosaurios, animales cuyo potencial de fascinación y espectáculo ofrecía un atractivo al que los tebeos no estaban dispuestos a renunciar.

El desconocimiento científico de los dibujantes, llegados al medio en algunos casos muy jóvenes debido a la carencia de profesionales provocada por la guerra y sus consecuencias, y las dificultades para obtener documentación actualizada y rigurosa, provocó que, en general, estos animales se recreasen de cualquier modo sugerido por la imaginación de los artistas, siendo

el grupo de los dinosaurios el más extendido de la muestra estudiada, que también refleja un importante porcentaje de dinosaurios indeterminados.

La popularidad de Jules Verne en España se refleja en un importante contingente de ictiosaurios, pero el dinosaurio más significativo del comic valenciano resulta ser *Iguanodon*, especie que protagonizó muchos de los primeros hallazgos paleontológicos de la Comunidad Valenciana. La abundante representación del ornitópodo en las viñetas valencianas (mientras está ausente en el tebeo del resto del país) contrasta con el desconocimiento anatómico y etológico demostrado por los autores de estos cómics, que presentan ornitópodos carnívoros y se olvidan de rasgos tan distintivos como su gran dedo pulgar, cuya segunda falange formaba una garra cónica, de gran tamaño y probablemente con una gruesa cubierta córnea.

Bibliografía

- Aguirre, E. (2004).** José Royo Gómez: científico español del siglo XX. In: C. Dieguez, A. Perejón y J. Truyols (Eds.), *Homenaje a José Royo Gómez (1895-1961)*. Monografies Consell Valencià de Cultura (pp. 93-102). Consell Valencià de Cultura.
- Alcalá, L. (2004).** José Royo Gómez y los estudios sobre vertebrados fósiles españoles. In: C. Dieguez, A. Perejón y J. Truyols (Eds.), *Homenaje a José Royo Gómez (1895-1961)*. Monografies Consell Valencià de Cultura (pp. 179-208). Consell Valencià de Cultura.
- Belmonte, V. (2018).** Un siglo de tebeos: Purk, “El hombre de piedra” (I-XVI). https://www.lacerca.com/autores/890/20/valeriano_belmonte_un_siglo_de_tebeos [Jun 2022]
- Blazquez-Paniagua, F. (2011).** A Dios por la ciencia. Teología natural en el Franquismo. *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* LXIII (2), 453-476.
- Charmer, C. (2021).** *El Comicsaurio: La historia de los cómics de dinosaurios*. Applehead Team.
- Crusafont, M., Meléndez, B., Aguirre, E. (Eds.) (1966).** *La evolución*. La Editorial Católica, S. A. Biblioteca de Autores Cristianos [B.A.C.]. Sección VI (Filosofía), 258.
- Curnelle, R. (1968).** *Études géologiques dans la Serranía de Cuenca, entre Priego et Beteta (Chaînes Ibériques Occidentales, Province de Cuenca)*. [Tesis doctoral], Université de Bordeaux.
- Delholm, J.M. (1989).** *Catálogo del tebeo en España. 1865/1980*. Círculo del Comic, S.A./CESA.
- Farinella, M. (2018).** The potential of comics in science communication. *Journal of Science Communication* 17 (01), Y01.
- Fernández, R. (2011).** *Héroes de antaño: personajes del cómic español en la posguerra*. [Tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández-Galiano, D. (1960).** Yacimientos de Dinosaurios en Galve (Teruel). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Actas* 58, 95-96.
- Ferrer y Julve, N. (1877).** *España. Antiguo Reino de Valencia. Morella. Colección de Fósiles recogida y presentada por el Dr. D. Nicolás Ferrer y Julve*. Arxiu Universitat de València, documento c/306/5.
- Gard, J. (2016).** *Cuando Bruce Wayne se llamaba Bruno Díaz*. Diábolo Ediciones.
- Gasulla, J. M. (2015).** *Los dinosaurios de la Cantera del Mas de la Parrera, Morella (Formación Morella, Barremiense superior, Cretácico Inferior): Sistemática, análisis filogenético e implicaciones paleobiogeológicas* [Tesis Doctoral] Universidad Autónoma de Madrid.
- Gilmore, C. W. (1920).** Osteology of the carnivorous Dinosauria in the United States National Museum, with special reference to the genera *Antrodemus (Allosaurus)* and *Ceratosaurus*. *Bulletin of the United States National Museum*, 110 (110), 1-154.
- Gómez-Alba, J. (2001).** El mamut y la colección petrológica de grandes bloques del Parque de la Ciudadela (Barcelona, España). *Treballs del Museu de Geologia de Barcelona*, 10, 5-76.
- Guillamón-Tormo, R. (2015).** De la ilustración a la historieta. En G. Torres (Coord.) *Un siglo de tebeos. Retrospectiva de la historieta en la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana.
- Hastings, A. (2017).** Dinosaur & Comic Books!!!. *VMNH Palaeontology Lab Blog*. <https://vmnhpaleontology.wordpress.com/2017/09/28/dinosaurs-comic-books/> [marzo 2024].
- Hosler, J. & Boomer, K. B. (2017).** Are Comic Books an Effective Way to Engage Nonmajors in Learning and Appreciating Science? *CBE — Life Sciences Education*, 10 (3), 309–317.
- Kühne, W. G. & Crusafont-Pairo, M. (1968).** Mamíferos del Wealdense de Uña, cerca de Cuenca. *Acta Geológica Hispánica*, 3 (5), 133-134.
- Lapparent, A. F., Curnelle, R., Defaut, B., Miroshedji, A. & Pallard, B. (1969).** Nouveaux gisements de dinosaures en Espagne Centrale. *Estudios Geológicos*, 25 (3), 311-315.
- Lapparent, A. F., Quintero, I. & Trigueros, E. (1957).** Descubrimientos de huesos de Dinosaurios en el Cretaceo terminal de Cubilla (provincia de Soria). *Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*, 45, 59-64.
- López-Sanjuán, O. (2020).** *Hace un millón de años. Todo el cine de dinosaurios (1914-1987)*. Diábolo.
- López-Serrano, D. (2023).** *Superman, Batman y Franco. La censura en tiempos de Franco*. Domiduca Libreros.
- Martín, A. (1968a).** Apuntes para una historia de los tebeos III. Tiempos heroicos del tebeo español (1936-1946). *Revista de Educación*, 196, 61-74.
- Martín, A. (1968b).** Apuntes para una historia de los tebeos IV. El tebeo, cultura de masas (1946-1963). *Revista de Educación*, 197, 125-141.
- Martín, A. (1996).** Notas sobre la aparición de la historieta en España.

- En A. Arias (Coord.) *Tebeos: Los primeros 100 años*. Madrid: Anaya-Biblioteca Nacional.
- Martín-López, D. & Jiménez-Nievas, A. (2018)**. Hugo Pratt y la estética masónica: Corto Maltés, ¿el último romántico masón? *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña plus*, 10 (2), 120-138.
- Meléndez, B. (1946)**. *Historia de la vida sobre la tierra*. Universidad de Granada.
- Meléndez, B. (1947)**. *Tratado de Paleontología. Tomo I. Generalidades e Invertebrados (1ª parte)*. C.S.I.C., Instituto Lucas Mallada.
- Meléndez, B. (1950)**. *Tratado de Paleontología. Tomo II. Invertebrados (2ª parte): Artrópodos y Moluscos*. C.S.I.C., Instituto Lucas Mallada.
- Meléndez, B. (1951)**. Evolución y paleontología. *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, 19(66), 263-281.
- Meléndez, B. (1953)**. Paleontología española. *Estudios Geológicos*, 17, 113-133.
- Meléndez, B. (1954)**. El estudio y la enseñanza de la Paleontología. *Revista de la Universidad de Madrid*, 3(10), 202-209.
- Meléndez, B. (1955)**. *Manual de Paleontología*. Paraninfo.
- Meléndez, B. (1970)**. *Paleontología. Tomo I. Parte general e invertebrados*. Editorial Paraninfo.
- Meléndez-Hevia, G. (1994)**. D. Bermudo Meléndez: una semblanza desde dentro. *Coloquios de Paleontología*, 46(vol. homenaje al profesor Bermudo Meléndez, I), 11-30.
- Merino, A. (2003)**. *El cómic hispánico*. Cátedra.
- Moix, T. (2007)**. *Historia social del cómic*. Bruguera.
- Ortega, F. (2019)**. Historia de la paleontología de los vertebrados mesozoicos en Castilla-La Mancha. In I. Narváez, & P. Alfaro (Eds.), *De Gwangi a Concavenator. 50 años de paleontología en Cuenca* (pp. 97-131). Museo de Paleontología de Castilla la Mancha.
- Ortega-Anguiano, J. A. (2021)**. Los tebeos de posguerra. *Maraña*, 5, 34-45.
- Parramón, J. M. & Blasco, J. (1984)**. [1ª ed. 1966] *Cómo dibujar historietas*. Instituto Parramón Ediciones, S.A.
- Pérez-García, A. & Sánchez-Chillón, B. (2009)**. Historia de *Diplodocus carnegii* del MNCN: primer esqueleto de dinosaurio montado en la Península Ibérica. *Revista Española de Paleontología*, 24, 133-148.
- Porcel, P. (2002)**. *Clásicos en Jauja: La historia del tebeo valenciano*. Ediciones de Ponent.
- Porcel, P. (2011)**. La historieta española de 1951 a 1970. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 187 2Extra, 129-158.
- Rodríguez-Humanes, J. M. y Barrero, M. (2008)**, ampliada por E. Álvarez Galindo & La Pandilla de los Siete (1946, Valenciana) -El pequeño enmascarado-. *Tebeosfera*. https://www.tebeosfera.com/colecciones/pandilla_de_los_siete_la_1946_valenciana_-_el_pequeno_enmascarado.html
- Royo-Gómez, J. (1927)**. Comunicación sobre el viaje realizado a Francia e Inglaterra, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios (Sesión del 6 de julio de 1927). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 27, 307-309.
- Rueda-Laffond, J. C. (2005)**. La televisión en España: expansión y consumo social, 1963-1969. *Anàlisi*, 32, 45-71.
- Ryan, M. J., Chinnery-Allgeier, B. J. & Eberth, D. A. (2010)**. *New Perspectives on Horned Dinosaurs: The Royal Tyrrell Museum Ceratopsian Symposium*. Indiana University Press.
- Salinas-Jaques M. A. (2011)**. *Las colecciones paleontológicas y zoológica del Museo Paleontológico J. Rodrigo Botet de Valencia: inventario faunístico, importancia científica, museística e histórica* [Tesis Doctoral], Universitat de València.
- Sánchez, B., Pesquero, M. D., Fraile, S. & Salesa, M. J. (2004)**. Las colecciones de Vertebrados fósiles del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC): aportación del Profesor Emiliano Aguirre a la Paleontología española. *Zona arqueológica*, 4(2), 526-541.
- Sanchis, V. (2010)**. *Tebeos mutilados. La censura franquista contra la editorial Bruguera*. Ediciones B.
- Sanz, J. L. (2006)**. Algunos conceptos básicos en el pasado y presente de la paleontología española. *eVOLUCIÓN. Boletín electrónico de la Sociedad Española de Biología Evolutiva*, 1(1), 47-56.
- Sanz, J. L. (2023)**. *Dinosaurios y otros animales. Paleontología y su impacto en la cultura popular*. Barcelona. Crítica.
- Sanz, J. L., Casanovas-Cladellas, M. L., Santafé-Llopis, J. V. (1982)**. Paleontología. En J.V. Santafé-Llopis, J.V., M.L. Casanovas-Cladellas, J. L. Sanz, S. Calzada (Eds.), *Geología y Paleontología (Dinosaurios) de las Capas Rojas de Morella (Castellón, España)*. Diputación Provincial de Castelló y Diputación de Barcelona.
- Torres, G. (Coord.) (2013)**. *Un siglo de tebeos: Retrospectiva de la historieta en la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana.
- Vázquez-de Parga, S. (1980)**. *Los cómics del franquismo*. Planeta.
- Vilanova i Piera, J. (1872)**. *Compendio de Geología*. Imprenta de Alejandro Gómez Fuentesnebro.
- Vilanova i Piera, J. (1873)**. Sesión del 5 de febrero de 1873. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Actas, 2, 8.